un asesino; mas bien pronto moderó su alegría la reflecsion.

Bishop no era el solo proveedor de los cirujanos en Londres; y los otros menos ricos, ó menos audaces, rodeaban a su horrible comercio de un misterio impenerable.

---



# II.

## LA MUESTRA DE SHAKESPEARE.

Estevan no tenia, pues, ningun medio de adquirir una completa certidumbre.

Cuando volvió a la casa de Cornhill, le dijo Betty que le esperaba en la antesala un hombre desconocido que hablaba de las jóvenes robadas....

Betty no pudo decir mas, y Estevan se apresuró a entrar en la antesala.

Estevan habia olvidado enteramente a Donnor Ardedagh, el pobre irlandes, y la estraña compra que este le habia propuesto a la puerta del *burqueador*.

Al entrar en la antesala reconoció a Donnor, mas por su derrotado vestido que por su rostro, porque el pobre irlandes se habia dormido esperándole, y ocultaba el semblante apoyado sobre la mano tras las mechas de sus cabellos que le caian en desórden.

Estevan que se adelantaba hácia él con todo el ardor de su curiosidad, se detuvo con disgusto.

—¿Estais solo aquí? esclamó.

Donnor, que se despertò sobresaltado, no comprendió el sentido de estas palabras, y apoyó su mano sobre el estómago.

—¡Oh! murmurò, ¡he soñado que comia pan! ... ¡Cuàn bueno es esto, aun en sueños, puesto que no siento ya el hambre!....

Percibió entónces a Estevan y se estremeció todo su cuerpo.

—No ha sido un sueño; he comido.... el precio de mi sangre. Héme aquí, señor, prosiguió con triste serenidad. He estado en San Gil; la niña tiene ya vestido y he comprado pan.... he hecho mal en comprarlo, porque el pan es bueno y hace amar la vida.... pero no le hace; aquí me tiene Vuestro Honor.

Habíase levantado Donnor y estaba de pié delante de Estevan, que rendido de fatiga se habia sentado en su silla.

—Bien está, murmurò este último con distraccion; ya trataré de emplearos.

—Escuchad, señor, dijo resueltamente Donnor, que sea sin tardanza.... porque ahora que ya no sufro voy sintiendo apego a la vida. No tengo mas que cuarenta años, y prescindiendo de todo.... pero concluyamos: tengo un cordel en el bolsillo, y no tendreis que dar mas que clavo.

Estevan le miró con sorpresa.

—Entregadme los veinticinco chelines que me restais, prosiguió Donnor, y enseñadme el camino de vuestro laboratorio.... esta noche quedará concluido.

Mac-Nab se acordó de pronto de cuanto habia pasado.

—Necesito amigos vivos, Donnor, contestó con una in-



voluntaria sonrisa, y procuraré haceros desistir del deseo de ahorcaros.... Pero ¿desde vuestra llegada habeis estado aquí solo?

—¡Oh, señor!.... ¡señor! esclamó Donnor en vez de responder; repetidme eso con claridad.... Yo soy un pobre hombre....hariais mal en dejarme creer ... ¿No quereis, pues, mi cuerpo en cambio de vuestro dinero?

—Por cierto que no, amigo mio, replicó Estevan con dulzura.

—¡Oh! esclamó Donnor sofocado por la sorpresa.

Despues prosiguió con una volubilidad sin igual:

—Yo deberia haberlo pensado.... ¿No me lo dijo ya Vuestro Honor a la puerta de Bishop.... mas yo queria comprenderos, porque a menudo he esperado.... ¡y es tan malo el esperar en vano!.... Pero, ¡oh! señor, cuando he visto que viviais en esta casa donde las dos jovencitas me han dado limosna bastantes veces....

—¿Sois vos quien ha hablado de ellas? interrumpió Estevan.

—Yo soy, señor.

—¿Podriais reconocerlas?

—¡Entre mil, por mi salvacion!.... He hablado de ellas, porque me dijísteis en Worship-Street que buscábais dos jòvenes robadas.... y he tenido....

—Esas son las que busco, Donnor.

—¡Son ellas! repitió el irlandes juntando las manos y elevándolas sobre su cabeza; ¡con que son esos dos pobres ángeles!.... ¿Y las habeis encontrado, señor?

Estevan meneó la cabeza con tristeza.

—¡Oh! ¡yo las encontraré! esclamó Donnor, cogiendo el brazo de Mac-Nab; ¡yo las encontraré, aunque estuviesen bajo las garras de ese demonio de mil cabezas, la *Fu-*

*milia!*.... Snail y Loo, mis dos hijos, han caido en el lazo de ese ejército infame que en la noche asedia de continuo las casas de Londres.... Cuando yo perecia de hambre he rehusado el dinero que ellos querian darme, porque la mano del hijo de mi padre está pura, señor, ¡gracias a Dios!.... Pero por vos que os habeis compadecido de un.... por esos dos ángeles que amenudo han socorrido mi miseria.... ¡Oh, yo no sé lo que haria!....

—Gracias, Donnor, gracias, dijo Estevan; pero qué esperais?

La pequeña Loo tiene buen corazon, respondió el irlandes, y Snail es un mozo discreto.... Señor, si la *Familia* ha tenido parte en el rapto de las dos señoritas, yo lo sabré.... y tambien donde están ... Entónces volveré a recibir vuestras órdenes y a ayudaros en vuestros esfuerzos.

Estevan le estrechó la mano, y Donnor, cuya fisonomía petrificada por la miseria se iluminaba ahora por el fuego de un entusiasmo afectuoso, dijo con ese acento reconocido que la mas hábil hipocresía jamas supo imitar:

—Señor, vos habeis dado un vestido a mi niña que estaba enteramente desnuda en Church-Street; vos habeis prometido una cruz a la pobre Neil: por todo esto, os habia ofrecido yo mi cuerpo.... yo daré mi vida, si es necesario, por Vuestro Honor y por las señoritas; porque solo los tres en todo Londres os habeis compadecido del pobre irlandes....

Bajó Donnor con toda la agilidad que le permitian sus tobillos la acera de Cornhill y se dirigió hácia San Pablo. Su debilidad era aún grande y sus miserables piernas enflaquecidas por un ayuno crónico, apenas podian sostener el peso de su cuerpo: un puñetazo dado por Tom



Turnbull ó por Mich, habria bastado para dejarle ecsánime; pero su semblante habia perdido el aspecto de taciturna inmobilidad; veiase algun fuego en sus grandes y espresivos ojos; la agitacion de una marcha rápida hacia salir en sus hundidas mejillas un color fugitivo, y el conjunto de su fisonomía anunciaba el ardor de un ánimo muy superior a sus fuerzas.

Corriendo como iba, con la frente erguida, hablaba consigo mismo, siguiendo las costumbres de la gente que vive en la soledad, sin tener un oido amigo a quien confiar sus pensamientos.

—¡Oh! ¡qué buen jóven gentleman! se decia con la redundante locuacidad de sus compatriotas. ¡Oh, qué buen corazon!.... ¡pobres señoritas!.... ¡Dios, la Vírgen y mi Santo las protejan!.... ¡haber caido la desgracia justamente en esa pobre casa, la única en Londres donde he hallado buenas almas que se compadezcan de mí!.... ¡ah, Donnor! es preciso trabajar, buscar, morir en el empeño.... y tú le harás, Donnor.... sí, sí, yo lo haré.

Detúvose sin aliento al estremo de Fleet-Street, ante Templo-Bar.

—Pero ¿dónde hallar ahora a Snail? pensó; ¡Dios sabe donde habita, si es que habita en alguna parte!.... Veamos: él suele estar en Public-house de la muger de Peg, en Before-Lane.... mas es por la noche a las horas de teatro.... tiene el asilo del templo.... pero no teniendo el santo y seña no me dejarán entrar.... Ademas, Snail estima mas, beber y divertirse, que dormir en una cueva.... ¡ah, tambien va al Spirit-Shop de Shakspeare! que está a dos pasos de aquí.... Mis pobres piernas tienen necesidad de descansar.

Donnor volvió a emprender su camino, pasó por la iz-

quierda de la iglesia de San Clemente, y llegó a Wych-Street donde se halla el Spirit-Shop de Sh kspea e, co nocido en Londres por el punto de reunion de los ladrones de toda especie.

En esta época aún se veia sobre la puerta la famosa muestra alegórica pintarrajada en que habia un pez y un pájaro en una bomba de cristal.

Nos cuesta trabajo el creer que los concurrentes de Shakspeare necesitasen esta advertencia simbólica para temer a Newgate y la deportacion.

Entró Donnor en la taberna y pasó con precipitacion por delante del obeso tabernero: este bien hubiera querido rehusarle la entrada en la sala; mas como los ladrones de Londres son sugetos que se visten con singulares disfraces, se contuvo nuestro hombre, temiendo disgustar a algun bandido de importancia, oculto bajo aquellos harapos miserables.

Serian entónces como las cuatro de la tarde, y la sala estaba casi desierta. Sin embargo, habia dos ó tres sillas ocupadas, en una de las cuales estaba maese Snail vestido con un famoso trage de gentleman que habia comprado dos dias antes en Harte-Street, por órden del buen capitan Paddy O'Chrane; jugaba aquel gravemente al Whist con Tom Turnbull y otros dos hombres de la *Familia.*

Tom Turnbull tenia vendada la frente con un pañuelo; pero por lo demas no conservaba la menor señal del horrible combate que habia sostenido en *The Pipe and Pot.* El grueso Mich, ménos dichoso ó mas sensible, estaba entre las manos de un cirujano.

En otra silla, y delante de un espejo colgado en la pared se hallaba la jóven Loo, haciendo su *toilette* para el paseo de la tarde: habia dispuesto en bucles sus abundantes cabellos rubios, y se pasaba por sus pàlidas megillas un trapo lleno de bermellon.



La luz del dia, que alumbraba sus enflaquecidas formas, hacia mas visibles y horrorosos los estragos del vicio sobre esta miserable víctima de una precoz disolucion. La lívida palidez de la pobre muchacha sobresalia por su facticio color, y no habia medio para ocultar el círculo verdoso, ancho y profundo que la embriaguez, el insomnio y el sufrimiento habia trazado bajo sus grandes ojos.

Cada vez que levantaba los brazos para arreglarse la cabellera, el esfuerzo que hacia arrancaba a su pecho enfermo un ronco quejido: entónces descansaba un poco y bebia ginebra.

Cuando habia bebido, se reanimaban sus pequeños miembros encorvados, miràbase al espejo y cantaba con triste voz un trozo de cancion obscena.

La infortunada presentaba por sí sola un cuadro completo, vergonzoso y funesto, de la temprana degradacion en que muere en su gérmen una parte de la juventud de Londres. Ningun corazon honrado hubiera podido ménos de afectarse a la vista de esta sacerdotisa impúber de la Venus inglesa, gastada por las repugnantes fatigas de sus noches de infamia, combatiendo la agonía con la embriaguez y cantando con negligencia, sin acordarse del estertor de sus abrasados pulmones.

Miéntras que la jòven Loo se componia cantando y bebiendo, Snail a quien su trage de gentleman inspiraba un orgullo muy natural, proseguia su partida de Whist con sus camaradas que le entrampaban jugando de mala fè.

Va triple, dijo Snail, mi amigo Tom.... ¿Qué diria el

que me viese jugar con vos, cuando acabais de matar casi a mi cuñado Mich?. ...

—¡Pobre Mich! dijo de léjos Loo; ya hace tres dias que no me ha pegado.

—Bebe, hermana mia, bebe y canta, y no nos impidas jugar con tranquilidad, dijo Snail.

Concluyóse un juego, en el que por mas que quisieron entrampar al hijo de Donnor ganó éste. En seguida esclamó:

—Esta noche pasada me ha contado mi linda Madge una historia de todos los diablos.... ¡que me muera si entiendo una palabra!.... me ha dicho que los milores de noche han comprade a Saunders el Elefante el antiguo gigante del circo de Astley para que saque una mina bajo el palacio del rey.

—No es bajo el palacio del rey, replicó Charlic, el grueso waterman, sino bajo el depòsito de las joyas de la corona, en la Torre.

—¡Escelente idea! esclamò Snail; pero el Elefante tendrá mucho que ahondar, porque el depósito està en medio de la Torre, y esta es grande.

—¡Bah! dijo Tom Turbull, todo eso son simplezas.... fijad la atencion en vuestras cartas.

—Creo que se puede hablar y jugar, camarada, Tom, contestó Snail con impaciencia: ved si los gentlemen de los clubs hacen un *rob* entero sin dejar hablar.... escuchad; mi muger Madge cuenta cosas muy curiosas sobre eso quisiera que estuviese aquí; pero se ha embarcado esta mañana para llevar legumbres y carne al brik *Kean* que ha anclado ayer mas arriba de Greenwih.... Ella dice que Launders solo hace tanto trabajo como doce hombres.... y es bastante fuerte para ello, amigos mios.



—¡Doce hombres como tú, renacuajo hablador! murmuró Tom.

—Como yo ó como vos, Turnbull.... en realidad no es grande la diferencia.... En cuanto a ese Saunders ¡pardiez! daria media guinea por verle manos a la obra... ¿os acordais del año pasado cuando levantaba un caballo en el circo de Astley?

—Levantaba lo que queria ¿qué le hace eso? replicó Tom.

El hecho es, dijo Charlic, que tiene mérito; pero si se roban las joyas de la corona ¿qué nos tocará? algunos chelines tal vez.... ¡Ah! si no hubiera venido Su Honor, tendriamos ahora los billetes de banco de M. Smith.

—¡Qué zambra! esclamò Tom.

En esto tosió Loo y escupió sangre: en seguida llevándose las manos al pecho, dijo:

—Ya no me queda ginebra.... me abraso.... ¡tengo fuego aquí dentro!

En este intante fué cuando abriéndose de pronto la puerta de la sala entrò Donnor de Ardagh.

—¡Hola, hola! esclamò Snail sin desconcertarse: ¿mi padre por aquí?.... Hariais bien en quitaros el sombrero, Tom Turnbull.... Hermana mia, saluda a nuestro padre.

---